

—Si eso es lo que buscáis —se apresuró a decir el anciano—, no podíais haber escogido un lugar mejor. ¿Deseabais algo en particular?

—Solo quiero que sea antiguo —remarcó ella mientras aquel hombre comenzaba a mirar a su alrededor, con la intención de encontrar algo adecuado para aquella joven.

—Es curioso el interés que el hombre ha mostrado siempre por poder medir el tiempo —señaló él, tomando entre sus manos lo que parecía un viejo reloj de agua—. Este reloj se usaba en los tribunales atenienses para señalar el tiempo asignado a los oradores. Incluso se cree que fue el mismo Platón quien lo inventó —añadió después, convenciendo a Lara de que aquel sería un buen regalo.

Mientras el hombre introducía el reloj en una caja de cartón, Lara comenzó a caminar por la tienda para observar mejor todos los objetos que estaban a su alrededor, deteniéndose frente a un pequeño cofre que contenía una extraña inscripción. Movida por la curiosidad, lo tomó entre sus manos y trató de abrirlo pero pronto advirtió que, además de estar cerrado, no parecía existir ningun-

na ranura por la que introducir una llave, luego, ¿cómo se suponía que se abría aquel cofre?

Incapaz de darse por vencida, Lara se propuso nuevamente abrirlo prestando esta vez más atención a la inscripción, convencida de que, si no existía una llave, aquellas letras podían ser la clave. Aunque no tenía ningún conocimiento sobre griego, pudo reconocer dos letras que estaban situadas en los laterales del cofre ya que se utilizaban en muchas operaciones matemáticas, por lo que sabía que eran la primera y la última letra del alfabeto griego.

Pero antes de que pudiera hacer nada, la tapa del cofre se abrió permitiéndole ver qué era lo que contenía.

De un color dorado igual de intenso que el recipiente que lo custodiaba, el cofre poseía en su interior un brazalete formado por dos extrañas figuras geométricas cuya superposición lograba un efecto visual asombroso. Aunque sabía que no debía hacerlo, cogió el brazalete entre sus manos para comprobar si en su interior llevaba grabada la misma inscripción que había visto en el cofre, lo que despertó aún más su curiosidad.

—Totalmente —respondió Nico cuya cabeza trataba por todos los medios de averiguar cuál había sido su error—. Quizá... —susurró mientras se acercaba de nuevo a la inscripción, escribiendo «Odiseo» en vez de Ulises, ya que también era conocido por aquel nombre, lo que inspiró el nombre de la famosa obra de Homero que relataba las desventuras del héroe. Pero, al contrario de lo que esperaba, el techo no solo no se detuvo sino que comenzó a caer con más rapidez.

—¡Tenemos que encontrar la manera de salir de aquí! —exclamó Lara, quien se resistía a pensar que aquello era el fin.

—El dios de los mares es Poseidón y estoy seguro de que el hijo al que hace referencia la inscripción es Polifemo —señaló Nico—. ¡Tiene que ser Ulises! —afirmó advirtiendo que el techo alcanzaría sus cabezas en poco tiempo.

—Haz algo, Nico —rogó Lara.

—¡Claro! —exclamó el joven con una sonrisa en los labios—. ¿Cómo no me he dado cuenta antes? —se preguntó a sí mismo mientras colocaba su tercera y última respuesta, ya que sabía que

no podía permitirse ningún error más—. ¡Nadie! —exclamó después de colocar la última letra lo que, afortunadamente, detuvo el mecanismo e hizo que el techo comenzara a ascender nuevamente.

—¿Nadie? —preguntó ella sorprendida ya que, por un momento, había pensado que Nico acababa de condenarles a una muerte segura.

—Cuando Polifemo le preguntó a Ulises por su nombre, este le dijo que se llamaba «Nadie». Una vez que el cíclope se dio cuenta del engaño, pidió ayuda a sus hermanos pero cuando estos le preguntaron quien le había herido, él solo pudo responder que «Nadie» era el responsable. Los cíclopes creyeron que estaba loco y le dejaron nuevamente solo, lo que despertó la ira de Poseidón, quien intentó por todos los medios vengar la afrenta cometida a su hijo, impidiendo el regreso de Ulises a su hogar.

—Pero «Nadie» contiene cinco letras —remarcó Lara.

—No en griego —aclaró el joven—. De hecho, Ulises utilizó esa palabra por la similitud con su nombre.